

**UNIÓN INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA – REGIONAL
PARA AMÉRICA DEL SUR (UICN SUR)**

SOCIEDAD PERUANA DE DERECHO AMBIENTAL (SPDA)

TROPENBOS INTERNACIONAL COLOMBIA

PROYECTO

“EL CLIMA CAMBIA, CAMBIA TÚ TAMBIÉN”

**ESTUDIO DE CASO: GUACAMAYO. COMUNIDAD INDÍGENA DE LA REGIÓN DE LA
ARARACUARA – COLOMBIA**

**Investigadores: Iris Andoque
Hernando Castro
Uldarico Matapí
María Paula Quiceno
Carlos A. Rodríguez
Catalina Vargas Tovar**

Enero de 2012



RESUMEN EJECUTIVO

Con el apoyo del proyecto *El Clima Cambia, Cambia tú también* –coordinado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza – regional para América del Sur (UICN SUR), la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA) y Tropenbos Internacional Colombia-, en la comunidad indígena del Guacamayo –localizada en el corregimiento de Araracuara, departamento del Caquetá (Colombia)- se recopilaron testimonios de asentamientos humanos que estuvieran desarrollando prácticas de adaptación al cambio climático con base a los conocimientos, tecnologías y acciones locales. Investigaciones recientes respecto al cambio climático en la Amazonía, afirman que las proyecciones de temperatura a treinta años –aumento de 3 a 4°C- son alarmantes, puesto que dicha variación significaría un cambio drástico en el ecosistema de bosque tropical.

La altiplanicie amazónica colombiana presenta una altitud entre 250 – 300msnm. En esta existe una amplia variedad de tipos de bosque –que van desde la típica selva húmeda tropical, pasando por las catingas o bosques arbustivos, por las sabanas, por las selvas de vegas y por los planos aluviales-, que tienen un excelente estado de conservación. Geológicamente, al medio Caquetá le corresponde un plano sedimentario del Terciario Superior, sugiriendo un origen andino. Con respecto a la dinámica del río Caquetá, éste presenta cuatro periodos hidrológicos que corresponden con los parámetros estacionales de la región: (i) aguas bajas, entre noviembre y febrero; (ii) aguas ascendentes, entre marzo y mayo; (iii) aguas altas, entre junio y agosto; y (iv) aguas descendentes, entre septiembre y octubre. En la región del medio Caquetá, los bosques bien drenados de tierra firme son más ricos en especies de árboles que en el plano inundable del río Caquetá (65% de especies se hallan en tierra firme). La región del Araracuara (Cueva de los Guacamayos) hace parte del ecosistema de bosque húmedo tropical, con una precipitación anual promedio de 3 000mm y una temperatura promedio anual de 25,7°C que difiere en 5°C entre el mes más cálido y el mes más frío. La estacionalidad está íntimamente relacionada con el pulso de los ríos que a su vez se encuentra relacionado con la pluviosidad de la zona.

En el siglo XVI, la colonización del área se inició desde las regiones del alto Magdalena huilense, Pasto y Mocoa; luego se dio una segunda oleada –a cargo de la antigua capitania de San José del río Negro (Brasil)-. A partir de este suceso, las comunidades nativas se enfrentaron al fenómeno del tráfico esclavista, a los procesos de evangelización de varias órdenes eclesiásticas y al fenómeno de la cauchería –en los siglos XIX y XX-. Después del conflicto colombo-peruano que finalizó en 1933, siguió una nueva etapa de colonización que tuvo alto impacto en el poblamiento de la región y en sus recursos naturales. Ésta trajo consigo una dictadura comercial de los colonos sobre los locales, quienes trabajaron para ellos a través de la figura del endeudamiento con sus patronos. Posteriormente, el gobierno central promovió la expansión de la frontera agrícola en terrenos ‘baldíos’ al mismo tiempo que ordenó la instalación de una colonia penitenciaria en el corregimiento de Araracuara en 1939. Después de cerrarse el centro penitenciario, los corregimientos de Puerto Santander y Araracuara se convirtieron en los principales núcleos demográficos de la región. Actualmente, la región contempla dos sistemas básicos de poblamiento: (a) la ocupación milenaria indígena conformada por diversas etnias (procedentes de los ríos Igará Paraná, Caquetá y Mirití) como uitotos –en su mayoría-, y en menor proporción, muinanes, andoques, nonuyas, yucunas, mirañas y matapí; y (b) la colonización agraria, dada especialmente durante las primeras décadas del siglo XX. Igualmente, éstos son nucleados y dispersos –que corresponden normalmente a aldeas policlaniles-. En términos socio-políticos, se maneja como forma de gobierno el ‘Cabildo’ integrado por un grupo gobernador y sus secretarios que actúan como voceros de la comunidad.

Desde la creación de los Resguardos indígenas en la Amazonia y la declaración de áreas protegidas del sistema de Parques Nacionales (que suman cerca de 30 millones de hectáreas), se cuenta con grandes avances en términos de política para el reconocimiento de hecho, autonomía y propiedad colectiva de las etnias indígenas colombianas. En este sentido, los indígenas tienen la responsabilidad de definir sus ‘Planes de Vida’, como marco para su acción político-administrativa y documento de referencia para la interacción con las instituciones del

Estado. Es importante destacar que la región tiene una amplia experiencia en trabajo investigativo, participando en proyectos –tanto académicos como no académicos, productivos, educativos y antropológicos- relacionados con su cosmovisión indígena y los recursos del bosque tropical. El sistema educativo cuenta con un internado indígena, intercultural bilingüe donde estudian los niños de la comunidad. También existe un colegio indígena, intercultural bilingüe y convencional que proporciona formación secundaria. Económicamente, el producto más importante para los pueblos indígenas amazónicos es la yuca en sus distintas variedades y usos: (1) amarga, (2) dulce y, (3) de rayar. Igualmente se encuentran productos como el plátano, el maíz, frutales tradicionales amazónicos y plantas aromáticas y medicinales. Las actividades de subsistencia y autoconsumo –como la agricultura (de roza y quema), caza, pesca y recolección en el bosque- son la base del modelo de integración del sistema productivo amazónico que, utiliza principalmente tres espacios: (i) el bosque; (ii) el río y; (iii) las áreas de uso agrícola –chagras y rastrojos-. Éste se compone de áreas con cultivos transitorios, menores de dos o tres años (chagras), y de cultivos perennes o rastrojos de mayor antigüedad; además, se han definido las siguientes categorías de uso: (a) comida para pensar (coca y tabaco), (b) comida para comer (yuca, plátano, ñame, batata, frutales, etc.) y, (c) comida para curar (hierbas medicinales, ají, tabaco, etc.). De igual manera, las cosechas son compartidas con los animales, quienes se benefician de las plantas cultivadas para su consumo, hasta el punto de catalogar algunas épocas productivas como las ‘cosechas de los animales’. Los rituales están ligados a la estacionalidad y cada uno de los cambios implica la realización de un baile específico para cada etnia. Así, en los periodos de verano se realizan los bailes de frutas –como el del ‘chontaduro’- o el baile del muñeco, y en el periodo de invierno se realiza el baile de charapa y los relacionados con el mundo de los peces, entre muchos más.

Ubicada al noroccidente amazónico, la comunidad del Guacamayo –de origen uitoto, andoque y muinane- está compuesta por 134 habitantes –agrupadas en 33 familias-. Las vías de acceso son únicamente áreas o fluviales, siendo éstas últimas de alto riesgo por situaciones de orden público. La asociación de autoridades tradicionales indígenas –de carácter público y especial- conforma un sistema pluriétnico al interior de la comunidad. La disponibilidad de recursos está determinada por una compleja red de flujos energéticos que se reciclan en el espacio y el tiempo y aún se mantiene el sistema tradicional de intercambio de productos en las diferentes actividades que se realizan en mingas –como el trabajo de chagras, construcción de viviendas o malocas, limpieza de los solares, entre otros-. En estos procesos de cooperación interna se usa un ritual de pago tradicional con el tabaco y el ambil (pasta de tabaco mezclada con sales minerales). Por otra parte, esta comunidad indígena ha potenciado una serie de **prácticas tradicionales** como principal respuesta desde sus conocimientos y tecnologías tradicionales hacia los efectos del cambio climático; estas son:

- Maloca y rituales, como unidad de interacción básica y organizativa con la naturaleza y las actividades cotidianas para cada época del ciclo anual y actividades sociales.
- Alternativas de asentamiento, pasando de un patrón de asentamiento nucleado a asentamientos familiares y claniles a lo largo del río Caquetá, adoptando el sistema de pilotes y casas elevadas. Esto permite reaccionar frente a posibles inundaciones y utilizar las partes bajas como depósito, taller o cocina, incluso como área para cría de algunos animales.
- Sistemas agrícolas:
 - ✓ Chagras: De pequeña escala –parcelas promedio de una hectárea-, en estas se siembran raíces, tubérculos y frutales durante dos años. También se siembran, en menor escala, algunos granos y plantas herbáceas como el ají, el tabaco, las plantas medicinales, arbustos (como la coca) y árboles frutales cuya recolección se inicia a partir del quinto año y dura hasta diez años o más. La rotación de las parcelas ocurre cada dos o tres años y se establecen en tres planos altitudinales: (1) zona baja de inundación esporádica, (2) terraza alta y, (3) bosque firme. De esta manera, se evita la pérdida de los cultivos a partir de situaciones de cambios inesperados.
 - ✓ Pesca: Esta actividad es la que presenta mayor plasticidad por la oferta y disponibilidad de especies, utilizando técnicas de captura como el anzuelo y el nylon.
 - ✓ Cacería: Esta práctica es una de las más frecuentes ya que contribuye a mejorar y complementar la dieta alimenticia, aunque esté sujeta a cambios en las áreas de captura a

lo largo del año. Las especies cazadas con mayor frecuencia son las guaras, borugas, dantas, chigüiros, pavas pajuil, cerrillos y manaos o marrano de monte.

Los indígenas son pescadores, agricultores, cazadores, conocen el río y el bosque, y pueden también aprender nuevas técnicas de la gente blanca y utilizarlas en su beneficio. Esta capacidad *pluriactiva* es un gran recurso cultural, común a todos los grupos, que les permite adaptarse y hacer frente a múltiples cambios en su entorno. No obstante, la capacidad de adaptación de la población a los cambios climáticos es media – baja, teniendo en cuenta su vulnerabilidad y baja capacidad socioeconómica. Finalmente, se propone una serie de opciones –según la metodología CRISTAL- que pueden ayudar a la comunidad a sopesar problemas socioambientales: (i) diversificación del sistema de cultivos (tener tres chagras), compartirlas y compartir semillas; (ii) intercambio de semillas con el núcleo familiar patrilinealidad; (iii) alternativas de economías sustentables; (iv) recuperación de la jornada y procesos pedagógicos tradicionales (de 5h00 a 10h00); (v) reintegración de las técnicas tradicionales de transformación y almacenamiento de los productos agrícolas, pesqueros y de cacería; (vi) desyerbe selectivo dependiendo del cultivo; (vii) promoción de la medicina tradicional casera; (viii) rotación de los sitios de pesca y, (ix) conservación de rituales.

Elaborado por:

Leidy M. Reyes P.

Magíster en Estudios Socioambientales

Ecóloga